

Biden Jr., 46o. Presidente de EUA state of the union

(Bernardo González Solano, Siempre, Págs.48-51)

Desde que Franklin Delano Roosevelt, 32o. Presidente de Estados Unidos de América (EUA) utilizó la frase “State of the Union” (Estado de la Unión), refiriéndose a la evaluación de los primeros 100 días de un nuevo gobierno estadounidense, en Washington se volvió un rito que acostumbra montar los cimientos para definir la narrativa política del Ejecutivo del vecino del norte. De hecho, muchos analistas comparan el debut del gobierno de Joseph (Joe) Robinette Biden Jr. —el 46o.

Ejecutivo de la Unión Americana—, con el del legendario Franklin D. Roosevelt — el único mandatario de EUA que juró en cuatro ocasiones consecutivas como titular del Ejecutivo—, por los tremendos desafíos que ambos mandatarios enfrentaron en una nación en plena crisis.

La comparación no es casual. No es especulación pensar que Biden haya tenido en mente las hazañas de Roosevelt cuando pronunciaba su discurso del “State of the Union” el jueves 29 de abril pasado. Muchos fueron los temas que debía desarrollar en esos momentos. Al día siguiente, viernes 30, cumpliría sus míticos primeros 100 días de gobierno. Su inauguración no auguraba nada bueno.

La pandemia del coronavirus ya le costaba al país 570,000 muertos y su ausencia pesaba a la gran potencia como una catástrofe que muchos pensaban insuperable. Pero su decisión de combatir al COVID19, en un esfuerzo sin tregua, cambió las tornas que irresponsablemente llevó su antecesor en la Casa Blanca. De lo negro al blanco, sin cortapisas.

Al cumplir ese primer aniversario, el 29 por ciento de la población estadounidense ya estaba vacunada. En números redondos 142 millones de personas ya habían recibido 235 millones de vacunas. Toda una proeza que, en ciudades como Nueva York, desde el sábado 1 de mayo fuera posible vacunarse sin necesidad de cita previa.

Esfuerzo que le permitió decir en su discurso del “State of the Union”: “hoy en día, el 90 por ciento de los estadounidenses vive a cinco millas de un centro de vacunación. Todos los mayores de 16 años de edad, todos, pueden ya vacunarse ahora mismo, de inmediato. Ve a vacunarte, América. Ve y obtén la vacuna. Están disponibles”. Casi como “sucede en México”, donde el presidente aprovecha electoralmente la vacunación.

Tan cercanos y tan diferentes. En la ceremonia del Capitolio resonaron los ecos referidos a Roosevelt: la mística del mandatario estadounidense que habla a sus conciudadanos —respetando a unos y otros, porque Biden sabe que gobierna para todos y no solo para los de su partido—, dentro de cierta liturgia que incluye a toda la comunidad y a su gran plan económico, algo que del Río Bravo al Suchiate no existe. Allí si hay un gran plan económico. Porque la economía, indisociable de lo sanitario, es ya la obsesión de Biden.

Más allá de la política internacional, más allá del Acuerdo de París o de las relaciones bilaterales con Rusia o China —los grandes competidores del Tío Sam—, más allá de las guerras heredadas, como Afganistán o Irán, el foco de todo pasa por la economía. Así de fácil o de complicado.

Lo cierto es que un día después de las palabras de Biden (de 78 años de edad, padre de cuatro hijos y abuelo de seis nietos) en el Capitolio —acompañado, simbólicamente por dos mujeres poderosas que le guardaban las espaldas: la primera vicepresidenta afroestadounidense en la historia de EUA, hija de una científica nacida en la India y de un padre jamaicano (mejor prueba de que en EUA lo que priva es la mezcla de sangre de todo el mundo), Kamala Devi Harris (56 años) y la presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Patricia D'Alesandro Pelosi (81 años, madre de cuatro hijos y abuela de seis nietos) una infatigable y respetable abuela blanca que en más de una ocasión enfrentó al mentiroso ex presidente Donald Trump: nada menos que la segunda y la tercera en la línea de sucesión presidencial, los hechos demostraban que el Presidente llegaba arropado con números inmejorables en el frente económico, algo que muchos críticos suponían no lograría

----ooo0ooo---

Por qué siempre se le ha llamado a Estados Unidos La “tierra de las oportunidades”

(Frank Durán Rosillo, Siempre, Págs.42-43)

Al llamar a América (Estados Unidos) “la tierra de las oportunidades”, realmente lo es desde antes que fuera una nación, y cuando llegaron en el barco “Mayflower” los primeros ingleses peregrinos, estudiosos de la Biblia a quienes los nativos americanos les sirvieron de comer los platillos tradicionales de lo que ahora es la cena del día de Acción de Gracias, se percataron que no les convenía regresar al reino unido, pues la nueva tierra rica en bosques, ríos y animales era el paraíso que buscaban.

Hay muchas citas históricas y anécdotas sobre la fundación de lo que es Estados Unidos, pero lo que nos captura la atención es que los líderes de los peregrinos que venían con sus biblias bajo el brazo y un poco de ropa, es que encontraron varias tribus de diferentes regiones que peleaban entre ellos por el extenso del territorio, además de que al paso del tiempo, encuentran exploradores españoles como Juan Ponce de León que creyó haber descubierto en un manantial de San Agustín, Florida (la ciudad más antigua de EU), “la fuente de la Eterna Juventud”; además los franceses en Nueva Orleans se posicionaron porque su sueño era conquistar México y unir ambos territorios.

Como estos peregrinos no tenían opción de regresar por ser perseguidos por su creencia cristiana, buscaron nombrar los lugares donde decidían quedarse a vivir con nombres de los personajes de las sagradas escrituras como: Maryland, (tierra de María), de manera tal que cuando llegaban otros exploradores de otras naciones les decían que ese territorio les había sido conferido por relación divina. Ante tal ejemplo otras razas y nacionalidades se dieron a la tarea de nombrar los lugares que encontraban con el nombre de sus países de origen como París y Lebanon (Líbano), son ciudades medianas de Tennessee y muchos estados fueron adoptando esta costumbre aprovechando la oportunidad de tanto territorio libre, la variedad de dialectos indígenas, idiomas y costumbres fueron las bases multiculturales que ahora vemos sólidas en muchas partes del país.

E incluso hay quienes todavía alegan que antes del inglés, se hablaban dialectos indígenas de las tribus nativas, y que el español y el francés se hablaron antes que el inglés, tema que sigue en disputa para muchos estudiosos.

AMERICAN EXPRESS

A la isla Ellis llegaban miles de europeos atraídos por el novedoso país progresista y como no tenían dinero para pagar el transporte en este barco, se les daba una tarjeta verde con un número de cuenta, lo cual era doblemente engañoso, pues los migrantes pensaban que ya con ello tenían su “green card” (tarjeta verde que les acreditaba una residencia legal), pero les hacían creer que no les funcionaría si no pagaban por el viaje, por tanto, todos cumplían con pagar el crédito.

Los estudiosos dicen que esta fue la primera forma de crédito que los migrantes utilizaron y que ahora está convertido en un verdadero emporio, aunque el corporativo de las tarjetas de crédito no lo reconozca porque hubo historias de quienes no pagaban el viaje y los regresaban a Europa. Fueron cientos de miles los europeos que llegaron a EU por el American Express.

----ooo0ooo---

Economía nacional remesas

(Carlos Ramos Padilla, Siempre, Págs.38-39)

Años atrás, no muchos, la economía mexicana descansaba en cuatro importantes elementos: el petróleo, las remesas, el turismo y el narcotráfico. Estos incisos dejaban millones de millones de dólares que permitían cierta holgura en las finanzas públicas. La recaudación tenía sus tropezones, pero algo aportaba. Las condiciones han variado sustantívale.

El petróleo y el turismo han dejado de ser estandartes de desarrollo. En los recientes tres años la economía se ha estancado y hemos caído a niveles de recesión. El turismo, por las torpezas internas y por la pandemia permitió una desaceleración importante.

Los flujos de apoyo al fomento, divulgación y promoción del país en el extranjero se aflojaron y los pueblos mágicos sufrieron el abandono gubernamental. Del petróleo ni hablar, la crisis de PEMEX es grave aún con la intención de AMLO por inyectarle recursos a una industria en declive mundial y la necesidad de mantener la generación de energía a través de residuos fósiles.

El narcotráfico continúa imponiendo sus condiciones y manejando un mercado negro de extorsiones, secuestros, armas, tráfico de personas y distribución de narcóticos como nunca antes. Mucho de sus ganancias se invierten en el país dotando de satisfactores y servicios en comunidades que el gobierno ha ignorado.

En el último año, el flujo de remesas alcanzó los 41 mil 832 millones de dólares, de acuerdo con los datos que esta semana ofreció el Banco de México y que resultan una vergüenza, nos están manteniendo los mexicanos que hemos expulsado de nuestro territorio no nuestra capacidad de producción y competencia. Se estima que siete millones de familias/hogar en el país reciben dinero del extranjero, destinando el dinero a salud, educación y manutención.

En el año 2018, la cantidad enviada fue de 33 mil 675 millones y para el 2012 subió a 22 mil 437 millones, un crecimiento real del 86.4. Con una paridad de aproximadamente 20 pesos por dólar, lo recibido en un año equivale a 69 mil 720 millones de pesos por mes. En esto hay una doble lectura para algunos montos de las remesas porque es dinero obtenido a través del crimen organizado. Son personas, muchas, que intercambian mercancía aquí y del otro lado de la frontera en moneda dura, es decir dólares. El dinero se recicla o se "lava".